

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Condiciones, estilos y espacios dentro de la ciencia. Relatos sobre la participación de las mujeres en la carrera científica.

Florencia Partenio.

Cita:

Florencia Partenio (2009). *Condiciones, estilos y espacios dentro de la ciencia. Relatos sobre la participación de las mujeres en la carrera científica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Condiciones, estilos y espacios dentro de la ciencia

Relatos sobre la participación de las mujeres en la carrera científica

Florencia Partenio

**Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE)
del CONICET - Ciudad de Buenos Aires**

fpartenio@hotmail.com

Introducción

En esta ponencia nos proponemos reflexionar sobre las condiciones de producción del conocimiento científico a partir de las narrativas de mujeres científicas. Para ello, se retoman los aportes de la tradición de estudios feministas que desde la década del '70 han investigado el lugar de la mujer como sujeto y, a la vez, objeto de la ciencia. En este caso, nuestro interés se circunscribe a la posición de las mujeres científicas dentro de las jerarquías profesionales, como a las disposiciones feminizadas en las distintas áreas del conocimiento (Rose, 1986; Keller, 1991; Harding, 1991; Arranz Lozano, 2004).

En vista de nuestros objetivos, nos planteamos una serie de interrogantes orientados en tres direcciones: reconstruir el relato de las mujeres sobre las condiciones y espacios de trabajo dentro de su área de investigación; explorar la vinculación entre la participación en la actividad científica y el desarrollo de un proyecto familiar y personal; por último, analizar las formas en que estos relatos ponen en evidencia las tensiones con los valores y normas que rigen dentro de la ciencia como institución. Esta última cuestión nos lleva a reflexionar sobre el particular estilo de las relaciones humanas dentro de la ciencia (Maffía y Rietti, 2005) y las posibilidades de legitimar otras formas (Pérez Sedeño, 2005; Santesmases, 2001).

En este marco, presentamos un trabajo exploratorio sobre la participación de las mujeres en el área de las ciencias naturales. Para ello, seleccionamos la trama biográfica de una mujer, trabajadora de una institución científica pública vinculada a una Universidad Nacional y al CONICET¹

¹ De acuerdo a una distinción en grandes áreas de conocimiento del CONICET, las mujeres representan un 34,7% en las ciencias agrarias, ingeniería y de materiales, un 34,1% en ciencias exactas y naturales, un 51,7% en ciencias biológicas y de la salud y un 53,1% en ciencias sociales y humanidades (Kochen, et. al., 2004)

dedicada a la investigación y conservación en el área de las ciencias naturales². Desde un abordaje narrativo, se explora la construcción de las narrativas personales, comprometiendo en el mismo análisis al “elenco de personajes” que rodean a los/as protagonistas, teniendo en cuenta que en sus relatos se entretajan tanto las acciones del sujeto a través del tiempo, como aquellas que son fruto de las interacciones con otros/as. En este sentido, la propuesta se orienta a explorar de qué forma una micro-narrativa de vida anida en varias narrativas colectivas (familia, grupo profesional, amistades, etc.). Para esto, recurriré al concepto de *encastramiento* (MacIntyre, 1981) como herramienta que nos permita analizar las formas en que unos relatos se contaminan de otros, y una micro-narrativa se encuentra albergada en otras macro-narrativas, que proveen los temas y recursos principales que sirven a la construcción de relatos personales (Bruner, 2004; Gorlier, 2004).

Hemos organizado el trabajo en dos secciones: en la primera se reconstruye brevemente la vocación y la forma de acceso a la carrera científica de nuestra entrevistada. En la segunda sección se reconstruyen las características del espacio de trabajo, las relaciones y vínculos establecidos entre los distintos cargos jerárquicos.

“UNA CARRERA QUE NO ERA MUY SEGUIDA...”: VOCACIÓN, TRABAJO Y VIDA

Desde muy chicas, Helena³ y su hermana menor fueron incentivadas por su familia para que concluyan sus estudios secundarios y universitarios. Hijas de un padre empleado y de una madre dedicada a las “tareas de la casa”⁴, ambas fueron “impulsadas” para terminar “un estudio”, pero - como explica ella- “más pensando desde el punto de vista económico (...) por ejemplo cuando yo empecé la secundaria mi viejo me dijo: ‘tenés que seguir el comercial, porque después podés estudiar -era lo que manejaba él en ese momento- ciencias económicas’”.

Desde el secundario recuerda a una profesora de zoología y botánica a quien admiraba, por las clases que daba con “tanto detalle y minuciosidad”. Mientras cursaba el perito mercantil se dio cuenta que los números no le gustaban mucho. Cuando tuvo que elegir se inclinó por las ciencias naturales y “aunque era una carrera que sinceramente... no era muy seguida”, ella remarca que su padre y su madre “en ningún momento [le] pusieron palos de nada”, “fueron respetuosos” de su elección.

² En adelante denominaremos como el Centro de investigación –o el Centro- al actual lugar de trabajo de la entrevistada.

³ Todos los nombres mencionados son ficticios, para cumplir con el acuerdo de confidencialidad realizado al momento de la entrevista

⁴ Los términos entrecomillados refieren a términos nativos

Cursó la carrera universitaria en cinco años “como si fuese la escuela” y trabajó al mismo tiempo, dado que su padre no podía pagarle los estudios. Los primeros empleos que consiguió fueron “de pocas horas” y “en negro” en comercios de la zona sur. Con sus estudios, representa la primera generación de mujeres universitarias de su familia.

Entre las figuras que reconoce como un modelo en lo profesional, Helena menciona a esta profesora del secundario y luego me habla de Manuel, un técnico del Centro de Investigación y docente de la facultad que trabajaba en ecología vinculada con la botánica. Cuando termina la carrera, trabaja ad honorem durante unos meses en el Centro junto a él, haciendo tareas que ella misma califica como de poca importancia.

Al no lograr que le pagaran una renta, y sumado a las exigencias en su casa, Helena ingresa a trabajar en un laboratorio privado. Al término de medio año, aproximadamente, Manuel fallece inesperadamente y desde el Centro la convocan a para ocupar ese puesto, que la lleva a decidir entre un trabajo en el sector privado (con mayor remuneración) y otro en el sector público.

Ella recuerda esos momentos como una “época bárbara”, que le valieron la posibilidad de cobrar su “segundo sueldo” en el Centro y recién ahí poder mudarse de la casa de su familia de origen a la localidad donde se encontraba su lugar de trabajo junto a una compañera, que también se dedicaba a las ciencias. En su narrativa, recupera la experiencia y los comentarios sobre ella (“época bárbara”, “seguir laburando ahí”, “tuvimos una suerte de conocernos con esa compañera”), y de esa forma establece cierto curso a los hitos que marcarán su vida.

Reconoce que no tuvo obstáculos para insertarse laboralmente, aunque en su haber deba contabilizar sus primeras tareas dedicadas a “determinar plantas” ad honorem en el Centro y los doce años de docencia ad honorem hasta conseguir un nombramiento.

Cuando Helena narra la trayectoria de su inserción laboral, la reconstruye como un recorrido plagado de coincidencias y situaciones fortuitas, sin validar sus aptitudes y capacidades en primer plano. Este relato aparece *encastrado* en dos registros referenciados en otras narrativas. El primero está vinculado con la valoración de su hermana menor, que le remarca su “capacidad” para acceder a esos cargos en el Centro. La segunda corresponde a un registro del pasado y responde a las elecciones tomadas de joven, diferenciadas de las que podría tomar en la actualidad, “con unos cuantos años más”, “uno cuando más viejo está, más parado...”. Sobre esto último volveré en la sección siguiente.

Luego de dos años, Helena vuelve a mudarse a la localidad en la que se crió, pero esta vez para convivir con su novio (y actual marido). Después de una serie de “vaivenes” con su pareja y exigida

por su edad, Helena opta por tener su primer hijo a los 36 años y, a los dos años siguientes⁵, el segundo⁶. Ambas opciones se llevaron adelante, aunque su marido no estaba muy de acuerdo.

Al igual que en los testimonios de otras mujeres científicas, las licencias por embarazo fueron “arregladas” con su jefe, más allá de la presentación de los papeles formales y sabiendo de antemano que si le sucedía algo quedaba bajo su “responsabilidad”. Ella trabajó hasta los últimos días antes del parto y prefirió tomarse los tres meses para estar junto a su marido, que vivía temporariamente en un país limítrofe por cuestiones laborales. Posteriormente, el primero período de crianza planteará una serie de nuevas exigencias referidas al cuidado de los hijos y las “responsabilidades” domésticas.

Cuando Helena relata su vida, los eventos van siendo organizados, y orientados hacia “un final cargado de valor” (Gorlier, 2004). Aunque posteriormente me remarque que tal vez no le hubiese “ido tan bien en su carrera”, que “hizo todo de grande” (formar una pareja, tener hijos, criarlos, etc.) y “no se arrepiente”, la valoración de su experiencia se modifica frente a la situación de compañeras mujeres que “dejaba sin problemas” a sus hijos para concurrir a las actividades de formación y viajes laborales.

RELACIONES LABORALES, ESPACIOS POSIBLES:

Desde hace más de veinte años Helena trabaja como “encargada” de uno de los sectores de conservación e investigación y tiene la categoría de técnica principal del CONICET. De su participación en las distintas actividades del área destaca la que para ella fue la más “importante” y que la llevó a modificar el sistema de conservación de las colecciones destinadas a la investigación. Fue así que llevó adelante las obras de remodelación y acondicionamiento de toda su sección gracias al proyecto diseñado por ella. Lo recuerda como un momento de nerviosismo, donde tuvo que tomar “muchas decisiones” porque las modificaciones implicaban mudar “espacios y gente” dentro del mismo Centro.

En el último año se produjo una reestructuración en el gobierno interno del Centro y Helena es designada por la directora de la institución en el cargo de “subjefe” de su sección. A partir del concurso de ese año, también pasa a ser jefa de trabajos prácticos en la materia que dicta en la facultad. Su tarea sigue siendo la “conservación”, dirige a tres técnicas y a más de una decena de alumnos/as pasantes. Pero, a su vez, tiene personal a su cargo que antes no tenía.

⁵ Helena tiene actualmente 47 años, sus dos hijos varones tienen 10 y 12 años, ambos concurren a la escuela pública y poseen la cobertura de la obra social de ella, dado que su marido es arquitecto por cuenta propia, y sus ingresos varía de forma más intermitente

⁶ Su situación puede ubicarse dentro de la franja de mujeres académicas y científicas que son madres primerizas entre los 35 y los 45. Al respecto ver los informes de la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCyT).

Si bien en un primer momento reconoce que hay jerarquías “recontra formales” en base “al conocimiento [y] al mérito”, lo cual justifica que esas personas “están donde están”. Estas justificaciones se contradicen cuando se refiere a su situación actual y me comenta los conflictos surgidos porque no se la “reconoce como autoridad” a partir de su nombramiento. Ella menciona este conflicto sin especificar si se trata de una mujer o un varón. Al repreguntar, me comenta que es con un varón en particular con el cual está teniendo problemas y me dice “me siento como cuestionada... por ahí... no parada como autoridad”. Dentro de este espacio, también trabaja junto un grupo de investigadoras. Ella observa que las investigadoras que entraron a la carrera se encuentran presionadas por “el sistema” del CONICET, porque tienen que cumplir con una serie de exigencias. En cambio ella considera que entró “sin problemas” y permanecerá en “el sistema” “en tanto no descuide lo que está a cargo mío”. Su relato se referencia en otro registro, cuando recuerda a dos jóvenes “compañeras” investigadoras que abandonaron la carrera científica porque no se “bancaba el sistema” ni a los directores:

“Conozco personas como yo [se refiere a técnicos/as] que cambiaron de director 50 veces. Yo me adecuo a quién me toca y le digo que pienso en el momento y... hay sapos que me como doblados, hay cosas que puedo decir, hay cosas que me callo y hay cosas que digo de frente... O sea, uno cuando más viejo está, más parado...”

En el caso de Helena, a pesar de no tener las mismas exigencias que las investigadoras, se ubica en un lugar similar en cuanto a la posibilidad de permanecer en ese espacio laboral. Podemos rastrear estos condicionamientos a partir de dos cuestiones. La primera se relaciona con la realización de estudios de posgrado, donde reconoce que -en cierta manera- la llevó a modificar el rumbo de su carrera: “En un momento -medio que el sistema me lo pedía- era hacer el doctorado. El doctorado significaría trabajar 4 ó 5 años en un tema... que con el laburo que yo tengo, no sé si tengo tanto tiempo”

Una segunda cuestión se relaciona con las contradicciones que se plantean entre el ritmo de la carrera científica y las propias inquietudes. Las exigencias que tienen las investigadoras, también se presentan en el cargo que tiene Helena, pero de otra forma:

“(...) lo que me está pasando a mí con esto del idioma... Yo no sé si tengo ganas de ir al instituto de investigación [se refiere a las actividades de intercambio con Centros internacionales], no sé si tengo ganas. Sí, quisiera aprender inglés por mis medios... pero es el sistema que te está llevando a decir bueno, lo tenés que hacer para no quedarte afuera”.

Cuando le pregunto cual fue la decisión más difícil que debió tomar en su carrera, ella reconstruye lo que vivió durante casi un año, a raíz de una división al interior del grupo profesional que trabaja

tanto en el Centro como en la cátedra de la facultad donde Helena da clases. Para ella la historia del conflicto es asimilable con el enfrentamiento entre “Montescos y Capuletos”.

Este conflicto ponía en juego su cargo docente y entonces decide concursar en dos facultades para no perder su puesto de trabajo en la docencia. Los “problemas con su cargo” venían porque en el concurso de la cátedra en la que trabajaba se iba a presentar una doctora y era muy posible que el jurado priorice el título de posgrado. En el concurso de la otra facultad resultó que en el medio de la convocatoria se presentan 6 personas para 5 cargos. Y para no obstruir la opción de su compañera y amiga que también se había presentado ahí, decide renunciar: “(...) dejé el cargo vacío para que se lo dieran a ella, pero se impugnó el concurso, fue a universidad y todo, y son tan retorcidos que igual la dejaron afuera. La dejaron fuera del orden de méritos a esta chica. (...) re manoseado el concurso... mal, mal. Lo más jorobado de todo esto fue que no se midió lo que se hizo y se dejó sin laburo a una persona”.

A pesar de que ella considera que fue una decisión acertada quedarse en el Centro y en la cátedra en la que ya trabajaba, se sintió “muy presionada”. Lo vivió como un “cimbronazo” en el cual la expusieron a situaciones violentas. Para ella fue “afectivamente... terrible” el resultado de la disputa que terminó excluyendo del cargo a su amiga, que es doctorada, estuvo formándose en el exterior, tiene “doscientas publicaciones” y diez años de antigüedad en la cátedra. Cuando Helena evalúa el saldo de este conflicto, su relato se inclina en un escenario recreado por los sentimientos vividos durante esta situación, expresándome su malestar y desazón por las consecuencias.

A partir de esta *escena* me detendré brevemente en tres cuestiones. La primera de ellas evidencia una contradicción planteada entre acceder a los puestos de trabajo “por mérito” y los valores y normas que rigen la academia. La exclusión de una “compañera” “formada” del concurso es explicada como una “cama política que le hicieron” y más adelante aludirá a una comparación: “como te digo... yo a veces -fuera de broma- digo: será mucha ciencia... ¡pero no dista mucho de una verdulería!”.

Esta forma de ironizar sobre las normas que rigen la ciencia, contradice –por momentos- sus reflexiones anteriores que ubican el acceso a un puesto de dirección y responsabilidad según la capacidad y el mérito. Tan neutral, tan objetivo, tan científico se presenta este espacio, que se acerca bastante a las lógicas que pueden circular en otro -y no cualquier otro- sino en una “verdulería”. Es interesante porque en este caso se ponen en duda los mecanismos de evaluación y acceso a los cargos, pero no desde la incidencia de los efectos del sesgo de género dentro de la ciencia como institución. Esta consideración se vuelve a reiterar cuando analiza su participación en comisiones de evaluación para cargos docentes, que ella reconoce como instancias “muy tensionantes”.

Una segunda cuestión se referencia en la visualización de actitudes de discriminación o segregación de las mujeres en la ciencia. Ella no cree que “en [las Ciencias] Naturales” los lugares de poder y de decisión estén masculinizados, por una cuestión de que observa mujeres en cargos de decisión. Considera que no hay diferencias entre mujeres y varones, sino que son “son todos investigadores”, aunque su relato se detenga en los comentarios y chistes “dichos al pasar” que circulan entre los jefes e investigadores referidos a las formas de relación entre mujeres (“son muy conventilleras”). Cuando finalizamos la entrevista, reflexiona nuevamente sobre estas diferencias y considera que estas actitudes de discriminación no suceden tanto en “Naturales”, a diferencia de otras áreas donde cree que “pasa más” como “en las Ingenierías”.

Una tercera cuestión se vincula con los estilos que adquieren las relaciones en el grupo profesional. Helena considera que antes del conflicto interno las relaciones eran “competitivas” y “para nada solidarias”. A partir de la nueva estructuración del gobierno interno, el hecho de comprender que las relaciones que se juegan son de mera “subsistencia” por las exigencias del “sistema”, evidencia la fragilidad de sostener un ámbito “solidario” de trabajo.

Esta cuestión nos llevaría a reflexionar sobre el particular *estilo de las relaciones humanas* dentro de la ciencia y las posibilidades de legitimar otras formas que no estén auspiciadas por el individualismo, la agresividad, la competencia, las jerarquías fijas y la utilización de lenguaje sexista (Maffía, 2004; Maffía y Rietti, 2005). De acuerdo con esas otras formas, sostener relaciones solidarias internas requiere de inversiones emocionales (Gorlier, 2004), situación que entra en contradicción con los valores que predominan en la ciencia actual⁷ y que se reflejan en las descripciones de Helena sobre su área de trabajo.

Para finalizar retomaré la hipótesis que plantean los trabajos de Maffía y Rietti (2005) para reflexionar sobre la escasa presencia de la mujer -cuantitativa y cualitativa- en las distintas áreas del conocimiento científico, considerando las diferentes jerarquías y posiciones. Las autoras consideran que esta situación “podría ser resultado de una *elección positiva*, y no sólo impuesta. Una elección no explícita en la mayoría de los casos –aunque empieza a tener alguna voz- que intenta preservar cierta identidad (sin entrar a discutir su origen, cultural o vital); evitando implicarse en comportamientos contrarios a su voluntad” (Maffía y Rietti, 2005: 5).

Retomaré este planteo para analizar como se expresan estas elecciones en el caso de la experiencia de Helena. Por un lado, su participación en distintos niveles de decisión le ha causado “problemas”

⁷ Valores androcéntricos que predominan en el modelo de conocimiento hegemónico al presentar a un sujeto capaz de objetividad, neutralidad valorativa y racionalidad. Estos aspectos han sido ampliamente criticados por la epistemología feminista tanto en sus efectos sobre las condiciones de producción científica como en los resultados de la misma: Al respecto ver los estudios de: Harding, 1991; 1996; Keller, 1991; Pérez Sedeño, 2005; Maffía, 2004; 2005).

con su jefe e incluso con el resto del grupo profesional, por eso reconoce: “no sé si me interesa pero lo tengo que hacer”. Por otro, cuando le pregunto por su meta profesional me cuenta que no haría un cambio en su carrera porque ya llegó donde quería con el cargo de CONICET y como jefa de trabajos prácticos. Siente que no tuvo obstáculos si se compara con la situación que atravesó su compañera al quedar excluida del concurso, o con las investigadoras que abandonaron la carrera por los “manejos” y “maltrato” de sus directores. Aunque en otro momento de la entrevista destaque que el problema de no ser reconocida por su autoridad puede explicarse a partir de que sus aspiraciones “son menores” mientras que sus “subalternos” varones aspiran a más y lo demuestran. Otra explicación puede encontrarse en el hecho de “ocupar” realmente el nuevo puesto de “subjefa” y esto se daría “en la medida que yo me ubique donde realmente me siento cómoda”. En este punto, el argumento referido a la edad (“uno cuando más viejo está, más parado...”) entra en contradicción con la posibilidad de “ubicarse” en el nuevo cargo de mayor jerarquía, pero al mismo tiempo evidencia el estilo de relaciones que rigen su espacio de trabajo.

Esta nueva situación la lleva a decir: “(...) jefe no quiero ser... porque trae muchos problemas [se ríe] Eh... aparte es como que si fuera jefa directamente... porque mi jefe está presente y me consulta en las cosas, pero me deja resolver a mí.” Esta cuestión queda abierta, dado que en la misma cotidianeidad surgirán las implicancias que trae ocupar una nueva posición en la jerarquía profesional, tratando de sostener un estilo diferente al hegemónico. Ese estilo se describe en las responsabilidades formales e informales que Helena viene asumiendo en su cargo y en la forma en que las asume, tanto en la enseñanza y formación dedicada de pasantes y alumnos/as que permanentemente vienen a consultarla.

Esta cuestión abre dos aristas en el análisis sobre su participación en la toma de decisiones. Por un lado, el reconocimiento sobre el manejo “autoritario” de su jefe con respecto al personal que tiene a su cargo, ante lo cual Helena comenta “porque ya entiendo como viene la mano, prefiero no tener problemas”. Por otro, el reconocimiento sobre la serie de responsabilidades que recaen informalmente sobre ella, debido a la delegación constante de tareas que realiza su jefe. La *escena* de las obras de acondicionamiento del sector se presenta como el ejemplo más patente de esta situación, en la cual ella diseña el proyecto, lo presenta y gana el subsidio para las reformas que terminará dirigiendo informalmente.

Esta asimetría entre las responsabilidades asumidas y el cargo que ocupa se pueden sintetizar en la siguiente reflexión: “pero él [se refiere a su jefe] me delega todo el tiempo a mi, porque confía y deja que yo resuelva. Es decir que yo le tengo la vela a él. Ojo, ¡él es conocido y tiene su lugar! Pero yo termino resolviendo lo que él no hace”. En referencia a ello, el relato evidencia una ambivalencia

entre reconocer la jerarquía formal y trayectoria de su superior, solucionar la infinidad de tareas delegadas y sostener un equilibrio que no plantee un conflicto abierto en las relaciones mantenidas en su espacio de trabajo.

De este primer trabajo exploratorio se expone un abanico de cuestiones a ser consideradas en futuros estudios que comparen la posición de las mujeres en distintas disciplinas y en distintos cargos dentro del ordenamiento jerárquico de las instituciones científicas:

Primero, al reconstruir en *el relato aquellos aspectos subjetivos que funcionaron y funcionan como soportes para la convalidación de la objetividad de los mandatos excluyentes de las mujeres en la ciencia, resulta central analizar la posición de género en intersección con su origen y condición de clase, edad, nacionalidad, sexualidad, raza, etc.*

Segundo, interrogar sobre aquellos mecanismos de neutralización de los descubrimientos y aportes de las mujeres al desarrollo de la ciencia y la tecnología. En este punto, la *escena* reconstruida en torno a la remodelación de la sección donde trabaja Helena se presenta como un exponente de estas situaciones.

Como tercera cuestión, reconstruir las representaciones que circulan en torno al trabajo de técnicas/es e investigadoras/es ya que la relación entre unas/os otras/os es un cuestión central a tener en cuenta para analizar la división del trabajo, la construcción de jerarquías (formales e informales) y la valoración de las tareas al interior de los institutos de investigación.

Por último, y referido a las exigencias del mundo doméstico y familiar, considero importante analizar como se relatan estas tareas (referidas a la crianza, cuidado de los hijos/as, trabajo doméstico) en relación con los recursos disponibles para garantizarlas (requerimiento o no de guarderías en instituciones, familiares dispuestos a “ayudar”, etc.). Y desde ya, cómo estas exigencias impactan en el acceso a formación y dedicación a las tareas vinculadas con el desarrollo profesional (viajes, cursos, capacitación, etc.).

Bibliografía citada

- -Arranz Lozano, Fátima (2004) "Las mujeres y la universidad española: estructuras de dominación y disposiciones feminizadas en el profesorado universitario", *Política y Sociedad*, Vol. 41 Núm. 2: 223-242. En <http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0481/POSO0404230223A.pdf>
- -Bruner, Jerome (2004) "Life as narrative", *Social Research*, nro. 3, vol. 71.
- -Gorlier, Juan Carlos (2004) *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- -Harding, Sandra (1996) *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata.
- -Harding, Sandra (1991): *Whose science? Whose knowledge?: Thinking from women's lives*. Buckingham, Open University Press.
- -Keller, Evelyn Fox (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1991
- -Kochen, Silvia, Franchi, Ana, Maffía, Diana y Atrio, Jorge (2004) "Propuesta de Construcción de Indicadores en el Sector de Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género-RAGCyT", *Conferencia de Mujeres Latinoamericanas en Ciencias Exactas y de la Vida*, Río de Janeiro, Noviembre.
- -MacIntyre, Alasdair (1981) *After virtue: a study in moral theory*, Notre Dame University Press Notre Dame.
- -Maffía, Diana (2005) "Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia", en Norma Blázquez Graf y Javier Flores (ed.) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Universidad nacional Autónoma de México (UNAM).
- -Maffía, Diana (2004) "Comentario al artículo 'Las mujeres y la universidad española: estructuras de dominación y posición de las mujeres en el profesorado universitario', de Fátima Arranz Lozano", *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos* Nro. 5, Buenos Aires, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, abril.
- -Maffía, Diana y Rietti, Sara (2005) "Género, ciencia y ciudadanía", *Arbor*. Número monográfico editado por Eulalia Pérez Sedeño, sobre *Ciencia, tecnología y valores desde una perspectiva de género*, Vol. CLXXXI Nº 716, Madrid, noviembre-diciembre.
- -Pérez Sedeño, Eulalia (2005) "Objetividad y valores desde una perspectiva feminista" en Blazquez Graf, Norma y Flores, Javier (ed.) *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México.
- -Rose, Hillary (1986) "Beyond Masculinist Realities: A Feminist Epistemology fo Science", *Feminist Approches to Science*. Nueva York, Pergamon.
- -Santesmases, María Jesús (2001) "¿Ciencias femeninas o carreras feministas?", en Eulalia Pérez Sedeño y Paloma Alcalá Cortijo (ed.) *Ciencia y Género*, Madrid, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense.